

CUADERNOS

POLITICA EXTERIOR ARGENTINA

LOS OPTIMISTAS Y
EL FIN DE LA HISTORIA:
ANÁLISIS DE LA TESIS
DE FRANCIS FUKUYAMA,
APORTES POSTERIORES Y CRÍTICAS

Claudia Velázquez

Serie: Docencia N° 82
Rosario, diciembre de 2005

CERIR



ARGENTINA

“CUADERNOS DE POLITICA EXTERIOR ARGENTINA”

DIRECTOR: Dr. Alfredo Bruno BOLOGNA

CONSEJO DE REDACCION: Master Anabella Busso

Dra. Miryam Colacrai

Dra. Gladys Lechini de Alvarez

Lic. Gustavo Marini

CONSEJO ASESOR: Prof. Celestino del Arenal (España)

Prof. Juan Gabriel Tokatlian (Argentina)

Prof. Jack Child (Estados Unidos de América)

Prof. Eduardo Ferrero Costa (Perú)

Prof. Héctor Gros Espiell (Uruguay)

Prof. Helio Jaguaribe (Brasil)

Prof. Carlos Juan Moneta (Argentina)

Prof. Luciano Tomassini (Chile)

Dirección Nacional de Derecho de Autor: Exp. N° 388791/05

Esta publicación cuenta con el sistema de referato de acuerdo a normas internacionales

Publicación propiedad de PROMOPEA.

Correo electrónico – E mail: abologna@unr.edu.ar

Página web: www.cerir.com.ar

ADDRESS OF CHANGE - CORRESPONDENCIA Y CANJE:

C.E.R.I.R.

CENTRO DE ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES DE ROSARIO

San Juan 4290

S2002OVV ROSARIO

REPUBLICA ARGENTINA

TEL/FAX.: 54-341-4201231

EDITORIAL

Iniciado EN 1985 como grupo de trabajo e investigación en el ámbito docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, el **CERIR** concreta su labor en un proyecto conjunto presentado al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que fue creciendo desde entonces, con la incorporación de investigadores y becarios. Los trabajos elaborados se conocen a través de la publicación periódica de “Cuadernos de Política Exterior Argentina”, los cuales también se encuentran abiertos a la participación de docentes e investigadores ajenos al CERIR que deseen presentar temas referidos a proyectos de investigación sobre temas de Política Exterior y Relaciones Internacionales.

En 1992 el **CERIR** diseña un Programa de Investigación cuyo objetivo es el seguimiento de la Política Exterior Argentina, concretándose en 1994 con la publicación conjunta de la obra “La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato”. De la misma manera se logró publicar en 1998 el segundo tomo sobre “La Política Exterior Argentina 1994/1997” y en el año 2001 se publicó el tercer tomo “La Política Exterior Argentina 1998/2001. El cambio de gobierno ¿impacto o irrelevancia?”. Está en prensa el tomo cuarto que estudia la Política Exterior Argentina de la Administración Kirchner.

Desde su origen, el grupo de investigación desarrolló actividades de transferencia de resultados de sus programas y proyectos al medio. En 1996 creó la Maestría en Integración y Cooperación Internacional de la Universidad Nacional de Rosario en el ámbito del Centro de Estudios Interdisciplinarios con la presencia de graduados de nuestro país, becarios del MERCOSUR, países asociados al mismo y otros países de América Latina y Europa – Programa Mutis y ALFA. La Maestría ha sido categorizada por la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) como B (Muy Buena).

Todo este esfuerzo fue posible gracias a la colaboración de instituciones, funcionarios, académicos y medios de comunicación que permitieron el avance del proyecto inicial.

Dr. Alfredo Bruno Bologna
Director del CERIR

LOS OPTIMISTAS Y EL FIN DE LA HISTORIA: ANÁLISIS DE LA TESIS DE FRANCIS FUKUYAMA, APORTES POSTERIORES Y CRÍTICAS

RESUMEN

Finalizada la segunda guerra mundial comienza un período que se conoce como Guerra Fría, caracterizado por la ausencia de "guerras formales". La caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS abren un nuevo panorama en la política y economía internacional. El derrumbe de uno de los bloques (URSS), inauguró un período distinto y puede ser analizado a través de diferentes percepciones. Algunos autores destacan la existencia de un "vencedor" de esta etapa. Dentro de esta línea de análisis se encuentran los llamados "**optimistas**", que verían el triunfo de un sistema sobre otro. Bajo esta óptica Francis Fukuyama plantea su tesis sobre "**el fin de la historia**". Para éste el motor de la historia es la búsqueda del reconocimiento, la competencia y la victoria por parte de los seres humanos, por lo tanto el liberalismo se daría en forma natural. En una sociedad democrática el **capital social** constituiría la base de la formación de las instituciones. La **confianza** en las mismas generaría la fortaleza necesaria para que el sistema evolucionara hacia la igualdad de todos los seres humanos. La **democracia liberal** es para Fukuyama el único sistema político dinámico.

Buena parte de la tecnología de finales del siglo XX han contribuido en gran medida a la expansión de la democracia liberal. La explosión de innovaciones tecnológicas como la **biotecnología** aportarán las herramientas que nos permitirían alcanzar un **futuro posthumano**.

El progreso hacia el igualitarismo democrático, - donde el **Factor X** es la esencia del hombre siendo éstos, iguales en dignidad- , debería ser respetado por los Estados. Y los valores democráticos serían la única fuente legítima para hacer frente a los últimos acontecimientos terroristas. La **construcción del Estado** debería basarse en fortalecer sus instituciones y las redes de confianza entre sus habitantes, como también en asumir el papel fundamental que posee éste, en el futuro del orden mundial.

PALABRAS CLAVE: Fukuyama – El fin de la historia – Estados Unidos de América – Unión Soviética – Política Internacional- Paz- Guerra Mundial – Biotecnología.

THE OPTIMISTS AND THE END OF THE HISTORY: ANALYSIS OF THE THESIS OF FUKUYAMA FRANCISES, CONTRIBUTE LATER AND IT CRITICIZE

ABSTRACT

Executed the second World War begins a period that is to know as cold war, characterized for the absence of "formal wars". The Fall of the wall of Berlin and the URSS collapse open a new panorama in the politics and international economy. The precipice of one of the blocks (URSS), inaugurated a different period and can be analyzed through different perceptions. Some authors highlight the existence of a "conqueror" of this stage. In this line of analysis the "optimists" calls are found , that see the triumph of a system on other. Below this optics Francis Fukuyama outlines your thesis on " the end of the history ". For this one the motor of the history is the search of the reconnaissance, the competence and the victory of the human beings, therefore the liberalism hits to him natural form. In a democratic society the social capital would constitute the base of the formation of the institutes. The trust in the same thing would generate the necessary strength in order that the system maneuvered towards the equality of all human beings. The liberal democracy is for Fukuyama the unique political dynamic system.

Good part of the technology of ends of the century XX has contributed in great measure to the expansion of the liberal democracy. The explosion of [tecnológicas] innovations as the [biotecnología] will contribute the tools that permit reach us a future (posthumano).

The progress towards the democratic egalitarianism, where the x factor is the essence of the man being this one, it equal in dignity, must be respected for the states. and the democratic values would be the unique legitimate source to face the last terrorist happenings. The construction of the state - be based in fortifying your institutes and the confidential nets between your inhabitants, as also in assuming the fundamental paper that possesses this one, in the future of the worldwide order.

CODE WORDS: FUKUYAMA - END OF THE HISTORY FRIA - EEUU – WAR - URSS – PEACE - INTERNATIONAL POLITICS - WORLD WARS - BIOTECHNOLOGY

LOS OPTIMISTAS Y EL FIN DE LA HISTORIA: ANÁLISIS DE LA TESIS DE FRANCIS FUKUYAMA, APORTES POSTERIORES Y CRÍTICAS

Claudia Velázquez *

ÍNDICE

Introducción	5
Orígenes de la tesis del Fin de la Historia	5
Los aportes realizados con posterioridad al “Fin de la Historia”	10
El papel de las instituciones	16
El futuro de la Humanidad	19
Algunas críticas a la tesis de Fukuyama	20
Conclusiones	22
Bibliografía	24

* Profesora egresada de la Universidad Nacional de La Pampa. Docente e investigadora de la Fundación de Estudios Socioeducativos, Multiculturalismo, Arte y Comunicación (FESEMAC).

INTRODUCCIÓN

Finalizada la segunda guerra mundial comienza un período que se conoce como Guerra Fría, caracterizado por la ausencia de “guerras formales” y definido por el pensador francés Raymond Aaron en 1948, como de “paz imposible, guerra improbable”. Es decir, se trataba de una situación de tensión entre los dos bloques liderados por las grandes potencias militares (EE.UU. y URSS), que nunca se manifestó en un enfrentamiento militar directo. Ambos bloques actuaban como si la guerra fuera posible o inevitable, y se preparaban para ella desarrollando arsenales cada vez más destructivos y ejércitos poderosos. La caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS abren un nuevo panorama en la política y economía internacional. El derrumbe de uno de los bloques (URSS), inauguró un período distinto y puede ser analizado a través de diferentes percepciones. Algunos autores destacan la existencia de un “vencedor” de esta etapa. Dentro de esta línea de análisis se encuentran los llamados “optimistas”, que verían el triunfo de un sistema sobre otro. Bajo esta óptica Francis Fukuyama plantea su tesis sobre “el fin de la historia”. En este artículo desarrollaremos sintéticamente su tesis, los nuevos aportes realizados por el autor y las críticas que ha recibido su trabajo.

ORÍGENES DE LA TESIS DEL FIN DE LA HISTORIA

Francis Fukuyama politólogo contemporáneo, nació en Chicago en 1952, de una familia con ascendencia japonesa. Cursó sus estudios y se graduó en Harvard, especializándose en democratización y política internacional, específicamente en la política exterior de la ex Unión Soviética. Siendo universitario estudió filosofía con Allan Bloom, después de finalizar en Harvard su doctorado, entró a trabajar como analista político en Rand Corporation¹. El ensayo redactado antes de su ingreso a la Secretaría de Estado de su país, se titulaba “¿El fin de la historia?” y fue publicado en 1989 en una revista sobre política exterior de los EE.UU. de circulación reducida “**The National Interest**”. El título del mismo ya era de por sí prometedor y planteaba esa pregunta de un modo muy literal. Este artículo dio origen luego al libro “**El fin del último hombre**” (1992). En su tesis señalaba que los hechos recientemente ocurridos: caída del Muro de Berlín, los movimientos reformistas de la Unión Soviética y Europa Oriental, así como la difusión de la cultura del consumo en gran parte del mundo marcaban el triunfo del ideal occidental. Llevaba su argumentación hasta aventurar que “[...]... quizá somos testigos no sólo del fin de la guerra fría, o del transcurso de un período particular de la historia de la posguerra, sino de la conclusión de la historia como tal: es decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal de Occidente

¹ Fukuyama Francis, *Debate sobre el fin de la historia*, Revista Facetas N° 89, Washington, 1990.

como la forma última de gobierno humano [...]”². Sin embargo afirma que esto no significa que haya ausencia de conflictos internacionales. La caída del comunismo y el triunfo de las democracias liberales dio comienzo a la “etapa final” en la que no se darían batallas ideológicas. En realidad, el “fin de la historia” significaría el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas: “[...] la victoria del liberalismo se ha producido principalmente en el dominio de las ideas o de la inconsciencia y todavía se halla incompleto en el mundo real o material [...]”³.

La noción de historia está planteada desde una visión hegeliana y puede ser entendida en el sentido de la “historia de la ideología” o la historia del pensamiento sobre bases fundamentales con respecto a la organización política y social.

El fin se relacionaría aquí con la evolución del pensamiento humano sobre esos principios fundamentales, en la que se hace necesario distinguir lo esencial de lo contingente de los asuntos humanos.

Desde el pensamiento hegeliano, el motor de la historia es la “idea”, es decir la conciencia humana que se piensa a sí misma y se transforma al final en auto-consciente, no solo a través del discurso filosófico de los pensadores, sino también en el cuerpo de instituciones sociales y políticas concretas⁴. La concepción moderna de entender la historia como la evolución de lo primitivo a lo moderno se la debemos a Hegel: a partir de una serie de etapas de “falsa conciencia” en las que los hombres legitimaban prácticas como la servidumbre o la esclavitud, que quedarían relativizadas a su época en la actualidad.

Hegel aceptaba la relatividad histórica del pensamiento, pero afirmaba que en su sistema la opinión alcanzaba al final la condición de verdad y la ideología se transformaba en filosofía. El sistema hegeliano representaba además el fin de la historia, porque en lo sucesivo resultaría imposible presentar una proposición filosófica que fuera al mismo tiempo verdadera y nueva.

Comprendió que el fin de la historia constituía un punto de apoyo necesario para el Estado moderno, pues de otro modo sus conceptos fundamentales sobre el bien no tendrían una base de verdad.

Fukuyama afirma que el fracaso del comunismo “[...] nos encuentra en la postura de reevaluar y reconsiderar la posibilidad de que Hegel haya tenido razón al ver “**el fin de la historia**” en los Estados democráticos liberales la revolución francesa y estadounidense [...]”⁵.

² Idem, 1990.

³ Idem, 1990.

⁴ Idem, 1990.

⁵ Idem, 1990.

Para el politólogo estadounidense el motor de la historia es el resorte psicológico (con consecuencias morales) que denomina “la lucha por el reconocimiento”.

A los seres humanos les agrada la competencia, el reconocimiento y la victoria, por esa razón el liberalismo sería algo “natural” no dependería de ninguna condición sociológica o económica previa. Es la forma de pensar, los hábitos y el consenso social, lo que marca la actuación de los seres humanos⁶.

Para Fukuyama [...] la naturaleza humana es la suma del comportamiento y las características que son típicas de la especie humana, y que se deben a factores genéticos más que a factores ambientales [...].⁷

Cuando menciona el término “típico” lo emplea para referirse a una “conducta típica de la especie” (por ejemplo, los vínculos de pareja son típicos de los petirrojos y los tordos, pero no de los gorilas y los orangutanes). En realidad, todas las características naturales presentan una variedad considerable dentro de una misma especie; de no ser así, la selección natural y la adaptación evolutiva no podrían producirse. Esto se cumple sobre todo en el caso de un animal cultural como el ser humano: dado que los comportamientos pueden aprenderse y modificarse, la variedad relativa al comportamiento es inevitablemente superior y reflejará el ambiente del individuo en un grado mayor que en el caso de los animales incapaces de un aprendizaje cultural. Esto significa que la tipicidad es un instrumento estadístico: se refiere a algo cercano a la media de distribución de las características o el comportamiento.

“[...] Gran parte de la política se centra en la cuestión de la dignidad humana y el deseo de reconocimiento con el que ésta se relaciona. Es decir, los seres humanos exigen constantemente que los demás reconozcan su dignidad, ora como personas individuales, ora como miembros de grupos religiosos, étnicos, raciales o de cualquier otra naturaleza [...]”⁸. La lucha por el reconocimiento no es económica; lo que deseamos no es dinero, sino que otros seres humanos nos profesen el respeto que creemos merecer. La exigencia de una igualdad de reconocimiento o de respeto es la pasión predominante en la modernidad. Lo que significa en una democracia liberal es un poco complicado. No es que nos creamos necesariamente iguales en todos los aspectos importantes o que exijamos que nuestra vida sea igual que la que todos los demás. Aceptamos, aunque no haya de gustarnos, el hecho de que los recursos se distribuyan de forma desigual. Aún así, también pensamos que la gente merece quedarse con lo que gana y que la facilidad para trabajar y obtener ganancias no será la misma para todas las personas. Aceptamos,

⁶ Alcoberro, Ramón, *Filosofía i pensament*, en línea: www.alcoberro.info/fukuyama.htm , junio 1999.

⁷ Fukuyama, Francis; *“El fin del hombre”*, Ediciones B, Barcelona, España, agosto 2003, pág 215.

⁸ Idem, 2003, pág 243.

asimismo, el hecho de que somos físicamente distintos, procedemos de diferentes razas, etnias, pertenecemos a sexos distintos y tenemos culturas diferentes.

Los indicadores que en la actualidad hablan de una atomización de la sociedad pérdida de fe en las instituciones, olas de crímenes, las rupturas en las relaciones de parentesco, la falta de confianza y la tendencia a relacionarse en grupos pequeños por medio de lazos menos comprometidos- está modificándose debido a que *“[...] nuestros instintos más básicos nos impulsan a crear reglas morales que nos unen en comunidades y a promover la cooperación [...]”*⁹.

Llama “capital social” a la capacidad propia de los individuos de trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. Desde este punto de vista, sería un comunitarista ya que ve en la comunidad los elementos identitarios necesarios para lograr dicha cooperación, la cual sería el motor de la prosperidad. Apartándose así del liberalismo ortodoxo, al considerar que algunas pautas de comportamiento colectivo pueden anteponerse a las actitudes individuales, siendo éstas, el punto “vulnerable” de las democracias modernas.¹⁰

En su libro **“Confianza, las virtudes sociales y la creación de la prosperidad” (1995)** explica que en la sociedad de la información, las organizaciones burocráticas perderán su sentido, el poder se descentralizará y el papel principal lo tendrá la gente que se auto-organizará: *“[...] para que todo funcione es necesario que los individuos internalicen reglas y normas de comportamiento informales, aquellas que provienen de negociaciones horizontales entre ellos, más que de estructuras verticales [...]”*¹¹.

Sólo recuperando la confianza y el orden, las democracias liberales tendrán un buen destino.

Fukuyama define así el tema: *“[...] Confianza es la expectativa que surge en una comunidad con un comportamiento ordenado, honrado y de cooperación, basándose en normas compartidas de todos los miembros que la integran. Estas normas pueden referirse a cuestiones de valor profundo como la naturaleza de Dios o la justicia, pero engloban también las normas deontológicas como profesionales y códigos de comportamiento [...]”*¹². Según el autor durante el siglo XX hubo sistemas de gobierno que compitieron con la democracia, como el fascismo o el comunismo, pero no perduraron. Aunque esto no implicó que la democracia liberal se aplicara en todos los países, porque para ello es necesario contar con ciertos requisitos, a saber, una

⁹ Alcoberro, op.cit, junio 1999.

¹⁰ Fukuyama, Francis, *Hay un nuevo orden moral*, entrevista realizada por Maximiliano Seitz, www.lanacion.com.ar, octubre 1999.

¹¹ Idem, 1999.

¹² Alcoberro, op.cit., 1999.

economía de mercado, un gobierno representativo y la vigencia de los derechos jurídicos. Plantea que como “idea”, la democracia liberal es el único sistema político dinámico¹³.

Asegura que el consenso ideológico con respecto a la legitimidad y la viabilidad de la democracia liberal no es completamente universal y automático, y que para refutar su tesis habrá que demostrar que los sucesos son producto de una idea sistemática de justicia política y social superadora del liberalismo¹⁴.

En el citado libro “**Confianza**”, intenta agregar un nuevo elemento a su tesis; el componente cultural. Además de la democracia y el libre mercado, introduce la idea de la construcción de redes de confianza, las cuales varían según las culturas.

Ya lo había esbozado en “**El fin de la Historia**”, donde considera que es necesario construir un “capital social” basado en la confianza en las instituciones, ya que las mismas -los parlamentos, las leyes, las elecciones- no son suficientes por sí solas para que las democracias modernas funcionen adecuadamente.

El mismo Alexis Tocqueville, en su libro “**La democracia en América**”, destacaba la capacidad y habilidad de asociarse voluntariamente en grupos, que poseían los norteamericanos y que los diferenciaba de las demás naciones. Si bien la tendencia a la homogeneización no se ha dado en el aspecto cultural, Fukuyama pone énfasis en las redes de confianza que se tejen dentro de cada cultura, las cuales permitirían iniciar una red de negocios. Esta tendencia universal de progreso y el deseo de intercambiar en el mercado es un “atributo universal” achacándole al Estado ser el mayor obstaculizador, interviniendo como árbitro, sobretodo en Latinoamérica.

Es un firme defensor de las reformas neoliberales en lo económico y en lo político, donde el Estado tendría un papel mínimo, permitiendo que el capital privado se desenvuelva con la mayor seguridad jurídica posible, un marco jurídico estable y efectivo, permitiría la seguridad de la propiedad y de las personas y un sistema de asociación privada relativamente transparente.

Para que un país pueda adaptarse a un mundo globalizado es fundamental la confianza en las instituciones. La tecnología por sí sola no posibilitó la globalización, es la confianza en las relaciones de negocio lo esencial. La generación de confianza a través de la interacción y la familiarización de las identidades y alcanzar una mayor homogeneización¹⁵.

La globalización y el desarrollo del capital no producen automáticamente democracias, pero si la creación de sociedades complejas con una poderosa clase media y éstas a su vez facilitan la democracia, es decir que el desarrollo económico de un país tendría su correlato en la creación de este sistema político.

¹³ Idem

¹⁴ Fukuyama, *Facetas* N° 89, op.cit., 1990

¹⁵ Alcoberro, op. cit., 1999

LOS APORTES REALIZADOS CON POSTERIORIDAD AL “FIN DE LA HISTORIA”

Pasados diez años de la elaboración de su tesis, Fukuyama sigue sosteniendo que nada ha sucedido en la política y economía mundiales que contradigan su teoría. La democracia liberal y la economía de mercado son las únicas alternativas viables para las sociedades actuales, puntualizando de este modo que ha habido una incorrecta interpretación de su tesis¹⁶. En su libro “El fin del hombre” Fukuyama retoma su idea y dice: “Al examinar con detenimiento numerosas críticas aparecidas a raíz de aquel primer artículo, me pareció que lo único que no admitía refutación alguna era el argumento de que no podía darse el fin de la historia a menos que se diera el fin de la ciencia. Tal como yo había descrito el mecanismo de una historia universal progresiva en una obra posterior *“El fin de la historia y el último hombre”*, el desarrollo de la ciencia natural moderna -y la tecnología derivada de ésta- se presenta como uno de sus principales motores. Buena parte de la tecnología de finales del siglo XX, como la denominada revolución informática, ha contribuido en gran medida a la expansión de la democracia liberal. Sin embargo, no nos hallamos, ni mucho menos, cerca del fin de la ciencia; de hecho, parecemos estar inmersos en un período de avances monumentales en las ciencias de la vida.”¹⁷

Su razonamiento se basa en que la historia está dirigida por dos fuerzas básicas: la evolución de las ciencias naturales y la tecnología. Éstos son los puntales para la modernización económica y la lucha por el reconocimiento que exige un sistema al reconocer los derechos humanos universales, concluyéndolo los marxistas en el socialismo. Su teoría marcaría una instancia superadora- la democracia y la economía de mercado-¹⁸.

Su afirmación no establece plazos determinados, sólo hay una lógica de evolución en la historia humana que condiciona a los países más avanzados hacia ese sistema.

Analiza que no existe una alternativa de modelo de desarrollo viable que prometa mejores resultados, ya que los acontecimientos de los diez últimos años, han desacreditado al principal competidor de la “mundialización”, el modelo de desarrollo asiático que pretendía basar su legitimidad en el avance tecnológico solamente.

La segunda razón por la cual no es probable que se invierta el sentido de la “mundialización” está relacionado con la tecnología, la cual ha permitido una mayor democratización en muchos niveles (expansión de las ciencias de la naturaleza) Para el propio autor el mayor defecto se encuentra en que la ciencia no puede tener fin dentro del proceso histórico, ya que estamos ante una nueva explosión de innovaciones

¹⁶ Alcoberro, op.cit., 1999

¹⁷ Fukuyama, Francis; Op. Cit, agosto 2003, pág 12.

¹⁸ Alcoberro; op.cit, 1999.

tecnológicas como la biotecnología, que aportarán las herramientas que nos permitirán alcanzar una nueva etapa, una nueva historia poshumana¹⁹.

La crítica más común que se le señala a su artículo, es haberse apresurado a dar por perdido el comunismo. Y admite que los posibles rivales de su teoría son:

- a) Los procesos imperfectos y frágiles que se han llevado a cabo en el mundo comunista, pero la idea universalista que encarnaba el comunismo es una idea muy difícil de reflotar (a pesar de poder utilizar los mecanismos de represión)
- b) El fundamentalismo islámico es un rival en muchos países, aunque no ha tenido eco en otras comunidades que no fueran musulmanas, amenaza al liberalismo occidental en tanto algunos de ellos deben afrontar poblaciones de inmigrantes de difícil asimilacionismo o cuando los países occidentales chocan con grupos islámicos a nivel nacional o subnacional (terrorismo).
- c) En el caso del nacionalismo, presentó una importante valla en el desarrollo de las democracias, situaciones conflictivas pueden recrudecer en enfrentamientos por cuestiones nacionalistas más que ideológicas (a medida que el comunismo retrocede en Europa oriental).

Esta etapa posthistórica contará con conflictos significativos para llegar a conflictos mundiales, será necesario tener en cuenta algunos elementos como: potencias imperiales, dominando directamente a otros pueblos, y debe tener lugar en un país más ó menos grande, poderoso y capaz. Y se pregunta “[...] *¿es posible que algún país europeo intervenga en las disputas étnicas en Europa Oriental para hacerse una esfera de influencia, puesto que la rivalidad capitalismo-comunismo ha desaparecido?* [...]”²⁰.

- d) El último rival del liberalismo es lo que se denomina el factor X: ideologías inimaginables en el presente.

“[...] Lo que la exigencia de igualdad de reconocimiento implica es que, cuando se despoja a una persona de todas las características contingentes y accidentales, perdura en ella cierta cualidad humana esencial que merece un grado mínimo de respeto. Llamémoslo Factor X: el color de la piel, el físico, la clase social, y la riqueza, el sexo, la formación cultural e incluso los talentos naturales propios son accidentes de nacimiento que quedan relegados a la categoría de características no esenciales [...]”²¹.

En la vida personal se puede decidir con quien relacionarse, en función de las características secundarias. En el ámbito político se está obligado a respetar por igual a todas las personas porque poseen ese Factor X, las cuales poseen no sólo derechos

¹⁹ Idem.

²⁰ Alcoberro, op.cit., 1999

²¹ Fukuyama, Francis; op. cit. Agosto 2003, pág 243.

humanos, sino también derechos políticos (si son adultos); es decir el derecho a vivir en comunidades políticas democráticas donde se respeta su derecho a la libertad de expresión, de culto y de asociación, así como la participación política.

En muchas sociedades, incluidas las más democráticas del pasado histórico, el Factor X pertenecía a un subconjunto importante del género humano, del cual quedaban excluidos los individuos de ciertos sexos, clases económicas, razas o clanes, así como las personas con discapacidades, inteligencia reducida, defectos congénitos y otros rasgos de este tenor. Estas sociedades estaban muy estratificadas, compuestas de clases que poseían un grado mayor o menor de Factor X y de otras que no poseían ninguno en absoluto. “[...] Actualmente, para quienes creen en la igualdad liberal, el Factor X dibuja una gruesa línea roja entorno al conjunto de la raza humana y exige una igualdad de respeto para todos aquellos encuadrados dentro de dicha línea, pero atribuye un nivel inferior de dignidad a las criaturas situadas fuera de ese límite [...]”²².

El Factor X, siendo la esencia del hombre y al ser éstos iguales en dignidad, debe ser una característica poseída universalmente por todos; cristianos ó no. Para los primeros el factor X procede de Dios, otorgándoles un grado de respeto mayor que el resto de la creación animal; los segundos, poseen fundamentos laicos para creer que el ser humano tiene derecho a una dignidad o condición moral especial en la base filosófica establecida por Kant, quien afirmó que el Factor X se basaba en la capacidad humana de elección moral. Es decir que si bien poseían diferencias en cuanto a la riqueza, inteligencia, raza ó sexo, todos ellos eran capaces de actuar o no actuar conforma a la ley moral.

Los seres humanos tenían dignidad porque eran los únicos que poseían el libre albedrío; no la mera ilusión subjetiva del libre albedrío, sino la capacidad real de trascender el determinismo natural y las reglas normales de la causalidad. Es la existencia del libre albedrío lo que conduce a la célebre conclusión de Kant de que los seres humanos han de ser siempre tratados como fines, no como medios.

Según Hegel “[...] la naturaleza humana no es permanente, ni universal, constituye más bien una autocreación del hombre en el curso de su evolución histórica. Este proceso está dictado por el proceso del desarrollo de la razón [...]”²³.

El progreso hacia el igualitarismo democrático parece un proceso histórico lento e inevitable. La naturaleza humana ha cambiado en el curso del último par de milenios: nuestra conciencia moderna, democrática e igualitaria, es en cierto sentido una adquisición permanente y forma parte de nuestras “naturalezas fundamentales”.

Si bien existen contradicciones, las sociedades liberales tienen problemas que no han resuelto por completo y que pueden tener como resultado su destrucción²⁴.

²² Idem, agosto 2003, pág 244.

²³ Fukuyama, *Facetas* N° 89, op.cit., 1990.

²⁴ Fukuyama, *Facetas* N° 89, op.cit., 1990.

Hacia fines de 1998 Fukuyama en una entrevista para el **The New York Time**, dijo: “[...] *Los últimos cuatro meses han sido desde el comienzo de la década, la primera vez que sentí que podía estar realmente equivocado en los argumentos que expuse en el “El fin de la Historia [...]”*”.

Su temor es que: “[...] *la crisis asiática se convierta en una depresión global, en la que todo es posible, y fundamentalmente que pueda fracasar el intento de Rusia por occidentalizarse [...]*”²⁵.

Casi una década después de la publicación de su artículo, en su nuevo libro **“El fin del orden” (1999)**, continúa apoyando su tesis central, basándose en la premisa que cualquier sociedad económicamente moderna no posee mayor alternativa que darse instituciones políticas democráticas y estar integradas en una economía global de mercado. Describe su modelo como el más atractivo a imitar, aunque el camino hacia el desarrollo prometido por la globalización será lento y arduo; y que a pesar de la influencia de la crisis asiática sobre este sistema, no percibe otra alternativa al modelo capitalista.

Prosigue analizando los casos en los que no se ha dado el “desarrollo prometido” más allá de haberse aplicado las condiciones requeridas (democracia y libre mercado), especialmente en América Latina, donde ha fracasado en relación a la situación de la población de sus países, debido a la falta o mala distribución del crecimiento económico, determinando que la mayor igualdad frente a los salarios y la educación, serían los pasos necesarios a seguir para conseguir el desarrollo “[...] *El tema de la educación es importante [...] para darle la posibilidad a una gran parte de la población, de dotarse de los conocimientos necesarios para alcanzar el mundo moderno [...]*”.²⁶ Aduce que no se considera un fundamentalista del libre mercado y que cualquier sociedad moderna debe ser una sabia mezcla del sector privado y del sector público, que regule y redistribuya en cierta medida los recursos.

“[...] *El equilibrio entre el sector público y el sector privado tiene que ser constantemente ajustado [...]*”²⁷.

En **“La Gran Ruptura” (1999)**, concluye “[...] *somos testigos de la gran reconstrucción moral [...]*” donde destaca la importancia de los valores y sobretudo el rol fundamental de una institución básica como es la familia.

Sostiene que al dejar de ser sociedades industriales para convertirse en sociedades de la información, las naciones ricas sufrieron un quiebre en sus valores y, por lo tanto, grandes desequilibrios.

²⁵ The New York Time, *El final del fin de la historia*, entrevista a Fukuyama, septiembre 1998.

²⁶ Fukuyama, Francis, *Fukuyama: el comienzo de la distribución*, entrevista realizada por Bernarda Llorente, Clarín Digital, Buenos Aires, enero 1999.

²⁷ Idem, 1999

Su teoría parte de la base de que en los últimos treinta años las democracias liberales registraron un creciente flagelo de crímenes; la declinación de las instituciones del parentesco, reflejada en la baja del número de matrimonios y nacimientos; la pérdida de fe en las instituciones, y la reducción del “radio de confianza”, medida por la tendencia de la gente a relacionarse en grupos pequeños, por medio de lazos menos permanentes y menos comprometidos. Si bien estos indicadores hablan de una atomización de la sociedad, Fukuyama sigue apostando al “capital social” (mencionado en **“El fin de la historia”**) como capacidad propia de los individuos de trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. Se aparta así del liberalismo ortodoxo; para él, el individualismo es el punto “vulnerable” de las democracias modernas²⁸.

En **“La Gran Ruptura”** analiza con mayor profundidad el impacto que ha tenido en la economía, la cultura y la política, el fenómeno de la globalización. Aduce que este fenómeno es muy superficial que solo se ha dado a nivel de los mercados de capital, en la mayoría de las otras áreas, las instituciones siguen siendo intensamente locales²⁹. Y que el proceso de homogeneización será lento pero inevitable, ya que para llegar a ser una sociedad avanzada, un país debe ser democrático y tiene que estar conectado al mercado global.

Pero no por poseer una avanzada tecnología de las comunicaciones y porque se proyecte mundialmente, la cultura global de la televisión, llevará a una homogeneización, a un nivel cultural más profundo. Cuando sus críticos se refieren a una cultura determinada, prestan atención a los aspectos como el tipo de bienes de consumo que la gente compra, siendo esto muy superficial; una cultura consiste en profundas normas morales que afectan la manera en cómo la gente se vincula entre sí. Al hablar del “fin de la historia” se refiere en el sentido hegeliano-marxista de la evolución progresiva de las instituciones humanas políticas y sociales.

La época de la Revolución Francesa hasta el fin de la Guerra Fría vio la aparición de diferentes doctrinas que esperaban superar los límites de la naturaleza humana a través de la creación de un nuevo tipo humano. La caída de esos experimentos a fines del siglo XX, demostró los límites de la ingeniería social y avaló (en su opinión) un orden liberal con base en el mercado, fundado en la naturaleza humana. “[...] *En este siglo el carácter flexible de la revolución de las ciencias de la vida, indica que tal vez ahora tengamos las herramientas para llevar a cabo lo que los ingenieros sociales no pudieron hacer en el*

²⁸ La nacion line, op.cit., octubre 1999

²⁹ Fukuyama, Francis, *Revista Que pasa 1499*, entrevista extraída de un foro realizado por Meryll Lynch& Co., www.quepasa.cl/revista/1499/25.html, enero 2000

*pasado. La naturaleza humana se vería así transformada y nos embarcaríamos en un nuevo tipo de historia [...]*³⁰.

Tal vez el motor de la historia “poshumana” sea el conflicto entre la libertad y la tecnología.

Según Fukuyama, la lucha se dará de muchas maneras. En las sociedades democráticas aceptamos un grado de desigualdad dado por la naturaleza, las instituciones tienden por lo tanto a basarse en el mérito y la igualdad de oportunidades, no en el resultado.

En el futuro, si nuestra configuración biológica pudiese ser re-proyectada y pasa a ser una cuestión pública, modificando la política, esta serie de conflictos de la ciencia moderna será lo que se llama una nueva historia³¹.

En su libro **“El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica” (2003)** aborda los peligros surgidos de los usos de la ciencia y la tecnología, identificándolos como los puntos débiles de la actual civilización. Plantea que el futuro de la humanidad no se va a librar en el campo de batalla, sino en el campo de operaciones más sutiles: el de los laboratorios y la biotecnología. El hombre se encuentra al término de su existencia como especie y justamente el desarrollo en espiral de la biotecnología es el que conducirá a la especie humana a un estadio “poshumano”.

“[...] Las ciencias naturales modernas han contribuido, en cierta medida, ampliar a nuestro criterio acerca de quién puede calificarse de ser humano, porque han demostrado que la mayoría de las diferencias aparentes que se dan entre los hombres son convencionales más que naturales y que nada tienen que ver con los derechos políticos.

Puede que estemos a punto de entrar en un futuro posthumano, en el que la tecnología nos dotará de la capacidad de alterar gradualmente esa esencia con el tiempo. Esta clase de libertad será distinta de todas aquellas libertades de las que hayamos gozado anteriormente. La libertad política ha significado, hasta ahora la libertad de luchar por la consecución de los fines que nuestra naturaleza establece. Estos fines no están rígidamente determinados, la naturaleza humana es muy dúctil, y contamos con un inmenso abanico de posibilidades que se ajustan a dicha naturaleza. Sin embargo, ésta no es infinitamente maleable, y los elementos que permanecen constantes constituyen un refugio seguro que nos permite vincularnos potencialmente con todos los demás seres humanos [...]

³².

Presume en un próximo estadio de evolución asumamos deliberadamente el control de nuestra composición biológica en vez de confiar en la selección natural. Ante esto se

³⁰ Fukuyama, Francis, *Sobre la historia poshumana, entrevista realizada por Nathan Gardels, Clarín digital, suplemento Zona, Buenos Aires, mayo 2000*

³¹ Idem, mayo 2000

³² Fukuyama, Francis; op.cit, agosto 2003, pág 342.

deberá estar alerta ya que este “futuro posthumano” puede llegar a ser mucho más jerarquizado y competitivo que el actual, por lo tanto plagado de conflictos sociales.

“[...] Podría ser un mundo en el que se haya perdido el concepto de “humanidad común”, porque habremos mezclado nuestros genes con los de otras tantas especies que ya no tendremos una idea clara de lo que es el ser humano. Podría ser un mundo en el que una persona normal alcance el segundo siglo de edad y viva sentada en un asilo, esperando una muerte inalcanzable. O podría darse la blanda tiranía imaginada en “Un mundo feliz”, donde todos están sanos y felices pero han olvidado el significado de la esperanza, el miedo o el esfuerzo [...]”³³.

Sin embargo plantea que no tenemos obligación de aceptar este futuro donde nos podríamos considerar esclavos de un progreso científico inevitable bajo un falso estandarte de libertad. Para el politólogo, la verdadera libertad es aquella que protege los valores que más aprecian las comunidades políticas y es la que se deberá ejercer con respecto a la revolución tecnológica actual.

En la actualidad el debate de la biotecnología se polariza en dos bandos. El primero es el libertario, que sostiene que la sociedad no debe ni puede restringir el desarrollo de la nueva técnica. En este bando se incluyen los investigadores y los científicos que desean ampliar las fronteras de la ciencia, la industria biotecnológica, que aspira a obtener beneficios del avance tecnológico sin restricciones y por último, en particular en Estados Unidos y Gran Bretaña, un nutrido grupo ideológicamente partidario de la libertad de mercado, la desregulación y una injerencia gubernamental mínima en materia de tecnología.

El otro bando lo constituye un grupo heterogéneo movido por preocupaciones morales relativas a la biotecnología e integrado por personas con convicciones religiosas, ecologistas que creen en la inviolabilidad de la naturaleza, detractores de la nueva tecnología y elementos de la izquierda que temen un posible regreso de la eugenesia.

EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES

Fukuyama plantea que el debate sobre la biotecnología debe ir más allá de la polarización. Se debe reflexionar concretamente sobre qué clases de instituciones se precisarían para que las sociedades puedan controlar el ritmo y el alcance del desarrollo tecnológico.

Es la comunidad política constituida democráticamente la que a través de sus representantes la que tiene competencia y autoridad para controlar el ritmo y el alcance del mismo.

³³ Idem, agosto 2003, pág 345.

Aunque las instituciones democráticas actuales acarreen toda suerte de problemas, desde los grupos de presión a la pose populista, no existe ningún conjunto alternativo de instituciones que puedan reflejar mejor la voluntad del pueblo de una forma justa y legítima.

“[...] El argumento de que la regulación no puede funcionar en un mundo globalizado a menos que tenga un alcance internacional es cierto, pero utilizar este hecho para oponerse a una regulación a escala nacional es empezar la casa por el tejado. La regulación nunca comienza en el ámbito internacional; los Estados han de desarrollar normas para sus propias sociedades antes de empezar a pensar en crear un sistema regulador internacional [...]”³⁴.

La creación de nuevas instituciones reguladoras debe ser considerada seriamente. La liberalización de amplios sectores económicos de todos los países, desde las compañías aéreas a las telecomunicaciones y la reducción del alcance e influencia de los gobiernos, ha provocado que la economía global sea un generador mucho más eficaz de riqueza e innovaciones tecnológicas.

La regulación excesiva practicada en el pasado, sin embargo, hizo que muchos se volvieran instintivamente hostiles a cualquier forma de intervencionismo estatal, y esta aversión acérrima a la reglamentación será uno de los principales obstáculos a la hora de someter la biotecnología humana a un control político.

Con todo, es importante distinguir que lo que funciona para un sector determinado de la economía no funcionará necesariamente para otros. La tecnología de la información, por ejemplo, reporta muchos beneficios sociales y relativamente pocos riesgos, y por consiguiente ha sido objeto de un grado mínimo de regulación gubernamental. Los materiales nucleares y los residuos tóxicos, en cambio, se someten a estrictos controles nacionales e internacionales porque su tráfico no regulado sería a todas luces peligroso.

Uno de los mayores escollos al exponer las razones para la regulación de la biotecnología humana lo constituye la opinión generalizada de que, aún en el supuesto de que fuese conveniente detener los avances tecnológicos, resulta imposible hacerlo.

La globalización y la competitividad internacional en materia de investigación biomédica aseguran que aquellos países que se perjudiquen a sí mismos poniendo trabas éticas a las comunidades científicas o a las industrias biotecnológicas sufran las consecuencias.

Los esfuerzos constantes del hombre por automodificarse culturalmente han configurado la historia humana, como el aumento progresivo de la complejidad y sofisticación de las instituciones humanas en el transcurso del tiempo.

La realidad del progreso y la evolución cultural indujo a muchos pensadores modernos a creer que los seres humanos eran infinitamente dúctiles; esto es, que podían ser

³⁴ Idem, agosto 2003, pág 3003.

moldeados por su entorno social hasta el punto de desarrollar conductas sin límites preestablecidos.

Muchos de los que creían en la construcción social del comportamiento humano tenían poderosos motivos ocultos: aspiraban a servirse de la ingeniería social para crear sociedades que fuesen equitativas o justas con arreglo a ciertos principios ideológicos abstractos.

Empezando con la Revolución Francesa, el mundo se ha visto convulsionado por una serie de movimientos políticos utópicos que pretendían crear un paraíso en la tierra, transformando radicalmente las instituciones más básicas de la sociedad, desde la familia hasta la propiedad privada, pasando por el Estado.

Dichos movimientos alcanzaron su apogeo en el siglo XX, con las revoluciones socialistas que tuvieron lugar en Rusia, China, Cuba, Camboya y otros países. Hacia finales de siglo casi todos estos experimentos habían fracasado, y en su lugar surgieron intentos de crear o restablecer democracias liberales igualmente modernas pero menos radicales desde el punto de vista político.

Muchos regímenes socialistas abolieron la propiedad privada, debilitaron la familia y exigieron que el pueblo fuese altruista con la humanidad en general, no con un círculo más reducido de familiares y amigos. Sin embargo, la evolución no forjó a los seres humanos de semejante manera. Los individuos de las sociedades socialistas se resistían continuamente a la introducción de nuevas instituciones, y cuando el socialismo se derrumbó tras la caída del Muro de Berlín en 1989, otras pautas de conducta, más antiguas y familiares se reafirmaron por doquier.

“[...] Las instituciones políticas no pueden abolir ni la naturaleza ni la educación ni tener éxito. La historia del siglo XX se definió por dos terrenos opuestos, el régimen nazi, según la biología lo era todo, y el comunismo que le otorgaba un valor prácticamente nulo. La democracia liberal ha aparecido como el único sistema político viable y legítimo para las sociedades modernas porque evita cualquier extremo y adecua la política a las normas de justicia generadas históricamente, sin interferir de manera excesiva en los patrones naturales de conducta [...]”³⁵.

Nos hallamos en el umbral de una nueva era en la que los individuos ya no existirán necesariamente constreñidos por las leyes naturales que hasta hoy fueron inmutables. La inteligencia humana se ha desarrollado ya hasta el punto de permitir que el hombre se recree, se reinvente, descarte, mejore, genere aspectos y facetas de la entidad humana. Los beneficios de la revolución biotecnológica son innumerables y pueden generar un nivel de bienestar y calidad de vida que jamás pudimos soñar. Sin embargo las

³⁵ Idem, agosto 2003, pag 34/35.

amenazas que esta misma revolución presenta son sencillamente capaces de eliminar en pocas generaciones al ser humano.

En cualquiera de los escenarios ya no es realista contemplar en el largo plazo una humanidad inalterada, natural; todo, desde la reproducción hasta las fronteras de la muerte, desde la mente y el pensamiento hasta la morfología del individuo, va a experimentar una transformación radical.

Según Fukuyama debería ponerse en la mesa de debates en la actualidad estos dilemas planteados³⁶.

EL FUTURO DE LA HUMANIDAD

A raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y luego de publicar su libro **“Nuestro futuro posthumano” (2002)**, Fukuyama expresa que este hecho solo ha sido un contratiempo que no altera el proceso de modernización y democratización planteado en su tesis y que el accionar del terrorismo islámico o de Ben Laden es débil respecto al del socialismo.

“[...] Los atentados terroristas contra Estados Unidos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 volvieron a suscitar dudas sobre la tesis del fin de la historia, esta vez con el argumento de que estamos presenciando un “choque de civilizaciones” entre Occidente y el Islam. Creo que estos sucesos no prueban nada semejante y que el radicalismo islámico impulsor de tales atentados se reduce a un desesperado núcleo de resistencia que, con el tiempo, quedará sofocado por la corriente, más generalizada, de la modernización. Lo que sí apuntan tales sucesos, sin embargo, es al hecho de que la ciencia y la tecnología, de las que surge el mundo moderno, representan en sí mismas los principales puntos débiles de nuestra civilización. Aviones de pasajeros, rascacielos y laboratorios de biología - todos símbolos de modernidad- se utilizaron como armas en un golpe de malévolo ingenio [...]”³⁷.

Aunque le preocupa el profundo surco que divide cada vez más a EE.UU. y a Europa. Ya que los europeos consideran a la comunidad internacional como la fuente última de legitimidad democrática y para los EE.UU., no haya en cambio, fuente más alta que el Estado democrático constitucional. El apoyo a las instituciones internacionales para los EE.UU. puede ser dado o retirado legítimamente. A pesar de ello Occidente es uno solo, todavía existen profundos valores compartidos. Por ahora los obstáculos a salvar son la fuerza de un cierto tipo de islamismo radical, del cual se desconocía su capacidad y determinación. Si su capacidad de usar armas de destrucción de masas es real, puede que la historia tome un rumbo diverso de aquél pronosticado en “El fin de la historia”. La

³⁶ Fukuyama, Francis, *Del fin de la historia al fin del hombre*, www.rionegro.com.ar, abril 2003

³⁷ Fukuyama, Francis, op.cit, agosto 2003, pág 13.

difusión de los valores occidentales se frenaría aunque no se detendrían. Nacería un mundo que no conocemos a merced del terrorismo.

Los EE.UU. piensan que esto es así, por ello la justificación de acciones de prevención sin precedentes³⁸.

ALGUNAS CRÍTICAS A LA TESIS DE FUKUYAMA

En este apartado se mencionarán algunas críticas a su postura al analizar el período posterior a la Guerra Fría, con respecto al triunfo de las democracias liberales y la economía de mercado, marcando así el “fin de la historia”. Estas opiniones responden a diferentes protagonistas de la política, economía, filosofía, prensa, etc.

El profesor Ramón Alcoberro, profesor de la Universitat de Girona, Cataluña³⁹, apunta que la teoría de Fukuyama no deja de ser una profecía, y utiliza a la historia como criterio de juzgamiento, no siendo esto lo apropiado.

A su criterio, Fukuyama, analiza al liberalismo como la ideología que más libertad y durante más tiempo ha continuado en las sociedades y que por lo tanto la misma está en condiciones de exigir, cada vez más, a sus gobernantes mayores libertades públicas. Una sociedad donde se dispondría de criterios consensuados (eficiencia empresarial, mercado) para gestionar las nuevas contradicciones.

Para Alcoberro el “fin de la historia”, significaría lo que llama el fin de las “peculiaridades culturales”, a través de las cuales los países del llamado Tercer Mundo, incluido Latinoamérica, harían responsable a EE.UU. de la “misericordia” en la que están sumidas dichas sociedades.

En su crítica desarrolla cinco maneras de analizar dicha tesis:

- a) Como profecía, ante la cual Fukuyama presenta su teoría sin mucha sustentación, pasando a ser sólo una expresión de deseo.
- b) Como fracaso de las sociedades antiliberales o preliberales (para Alcoberro es una obviedad, ya que “la tecnología es mucho más revolucionaria que la utopía”). La sociedad civil ha demostrado ser más eficaz que el Estado burocrático para resolver los problemas de la gente.
- c) Como hipótesis psicológica, ya que en una sociedad donde las libertades, el ejercicio de la libre competencia y la diversidad, dan más oportunidades para el libre desarrollo de la personalidad.
- d) Como hipótesis de desarrollo de otras comunidades hacia el liberalismo, apoyando tal vez la tesis de Huntington, por la cual “un choque de civilizaciones” impida el éxito del liberalismo como en la China o el mundo árabe.

³⁸ Fukuyama, Francis, *Fukuyama*, www.elportaldelavida.com.ar, Nueva York, septiembre 2002

³⁹ Véase, entrevistas publicadas en prensa Sudamericana, N° 4, junio 1999.

e) Como la finalización, no de los “hechos”, sino el vocabulario de origen marxista a través del cual se daba el relato histórico.

Para Alcoberro, Fukuyama sería un optimista histórico, ya que esta etapa se vería como una extensión de la Ilustración, el progreso de la dignidad humana y de la racionalidad, conduciría al Liberalismo y al fin de la historia⁴⁰.

Irving Kristol, intelectual neoconservador y editor de “**The National Interest**”, no resulta fácil rechazar o refutar el análisis de Fukuyama.

Los conservadores tienden a cuestionarlo fundándose en que, su aceptación del término de la guerra fría es demasiado optimista, mientras que algunos liberales dicen que malinterpreta con mucha facilidad defectos de la sociedad del presente como la pobreza y el racismo.

Aunque Pierre Hassner, el científico político francés, reconoce “el seductor encanto” del artículo, indica que el Tercer Mundo es la zona en que su tesis fracasa.

Fukuyama reconoce la continuación de la guerra y la pobreza fuera de Occidente, pero tiende a desecharlas por irrelevantes, porque no atañen a las grandes naciones desarrolladas que están saliendo de la historia.

Hassner se pregunta “[...] *¿Si pueden estas últimas no ser afectadas? O más bien, ¿no se tiene evidencias crecientes de la intolerancia cada vez mayor ocasionada por el choque de culturas y la sobrepoblación del planeta? ¿Y no se encuentran estos conflictos vinculados a tensiones internas? [...]*”⁴¹.

Quizá la réplica más notable proviene de la historiadora conservadora Gertrude Himmelfarb, quien cuestiona a Fukuyama a partir de fundamentos hegelianos. A la luz de la interpretación de Hegel, según lo expresa Himmelfarb, la dialéctica “[...] *no consiste, como dice Fukuyama, en un comienzo, un punto medio y un final*”, sino en “*una tesis, una antítesis y una síntesis, en la cual la síntesis de la etapa precedente constituye la tesis de la presente, poniendo en movimiento de esta forma un círculo dialéctico infinito y preservando así el drama de la historia [...]*”⁴².

Por último, defiende la imposibilidad última de predecir la historia. “[...] *Arriba demasiado tarde en su artículo a la posibilidad de que la religión, el nacionalismo, la raza y la etnicidad surjan como “rivales ideológicos” de la democracia liberal, sólo para descartarlos como competidores poco serios debido a que no tienen “ninguna significación universal” [...] Sin embargo, la enormidad del holocausto consistió precisamente en el hecho de que fue un caso único. Pero aún así fue significativo por*

⁴⁰ Idem, 1999.

⁴¹ Fukuyama, Francis, *Facetas* N° 89, op.cit., 1990

⁴² Idem, 1990

*ello, significativo no sólo en sí mismo sino al conferir significado a la posibilidad de otros sucesos sin precedentes, impensables [...]*⁴³.

El periodista argentino José Pablo Feinmann se refiere al “teórico del Imperio”, como mentiroso al haber concluido “tan fácilmente” con el “fin de la historia”, por el sólo hecho de que la democracias liberales habían derrotado al comunismo soviético.

Fukuyama en el artículo “**Lecciones de guerra**”⁴⁴, con motivo del atentado a las Torres Gemelas, menciona la responsabilidad del “tecnolibertinaje” que se apoderó del mundo de la alta tecnología y las finanzas y que son parte responsable de la destrucción del estado-nación. Afirma que los 90 vieron acrecentar la brecha social y económica entre los financistas banqueros, abogados e ingenieros de software egresados de Stanford y Harvard y los trabajadores que fueron a su rescate⁴⁵.

Según Feinmann el nuevo discurso Fukuyamiano tendría dos postulados:

a) Los economistas de Wall Street habían traicionado el espíritu del capitalismo reemplazándolo por un tecnocapitalismo liviano, autorreferente, insensible; b) el atentado del 11 de septiembre fue, para ellos, una “saludable lección” porque, ahora, verán que son parte del mundo y parte de los Estados Unidos.

Para Feinmann, la “saludable lección” no ha sido saludable ni lo será.

”[...] Primero: porque un atentado terrorista con siete mil cadáveres no es saludable para nadie, salvo para los halcones del Pentágono que desearán y reclamarán “su” guerra santa. Segundo: porque el terrorismo no hace la Historia, la destruye [...]”⁴⁶.

CONCLUSIONES

En 1989 Francis Fukuyama consagró definitivamente la expresión “fin de la historia” para definir muchas situaciones de estos tiempos, preveía en sus conclusiones que ellas pertenecían al reino de las ideas y no todavía al mundo

real: la victoria material del liberalismo capitalista sólo operaría en el largo plazo y entretanto quedaría lugar para una serie de conflictos fundados en las religiones y en los nacionalismos. Los vencidos, sin capacidad de reaparecer como alternativa, eran el fascismo y el comunismo.

La novedad de Fukuyama, a fines del siglo XX, es que viene a restablecer la idea de que la historia tiene un sentido, una dirección, un destino.

Así como para Marx, la ley del progreso lleva al comunismo, para Fukuyama lleva a la democracia liberal y a la economía de mercado, por lo que su discurso no sale del terreno de su adversario sino que solo invierte sus conclusiones, con la misma ilusión

⁴³ Idem, 1990

⁴⁴ Fukuyama, Francis, *Lecciones de Guerra*, revista Noticias N° 1291, septiembre 2001

⁴⁵ Fukuyama, *Fukuyama Mentiroso*, www.pagina12.com.ar, artículo de José Pablo Feinmann, 2001

⁴⁶ Idem, 2001

fundamentalista que se le atribuye a Marx. Es necesario subrayar algunos supuestos cuestionables de su interpretación: el primero es el de la universalidad del esquema, más que la historia de la humanidad, Fukuyama habla de la historia occidental. Capitalismo y democracia es sin dudas uno de los términos posibles en Occidente, pero esto no es reducible necesariamente a la matriz occidental, existen muchos ejemplos de “culturas híbridas” que podrían hacernos dudar de la universalidad del capitalismo y la democracia. Fukuyama hace la sorprendente defensa de un fin y una finalidad de la historia válidos para todos, que permiten una única lectura del pasado, y una afirmación de que ya hemos alcanzado ese fin.

Si bien a medida que los acontecimientos se van sucediendo, su tesis es paradójicamente reformulada hacia el mismo sentido que la vio nacer.

En su último libro **“La construcción del Estado” (2004)**, reafirma su postura de que la construcción del Estado, en oposición a su limitación o reducción, debería constituir una prioridad en la política mundial.

El final de la Guerra Fría dejó tras de sí una zona de Estados débiles o fracasados que provocaron desastres humanitarios y de derechos humanos de gran magnitud.

Durante un tiempo EE.UU y otros países pudieron “fingir” que se trataba de problemas exclusivamente locales, pero el 11-S puso de manifiesto que la debilidad estatal constituían también un inmenso desafío estratégico, “[...] los atentados arrojaron luz sobre un asunto clave para Occidente: la oferta del mundo moderno es muy atractiva porque conjuga la prosperidad material de las economías de mercado con la libertad política y cultural de la democracia liberal. Se trata, pues, de una combinación que resulta objeto de deseo para cantidades ingentes de personas y así lo demuestra el flujo prácticamente unilateral de inmigrantes y refugiados que se desplazan desde países menos desarrollados a otros más desarrollados [...]”⁴⁷.

Hubo una mala interpretación del llamado Consenso de Washington con respecto al papel que debía tener el Estado durante este período (los 90). El énfasis recayó en forma contundente sobre la reducción de la actividad estatal, lo que podría confundirse o malinterpretarse deliberadamente como una tentativa de disminuir la capacidad estatal a todos los niveles. Como consecuencia, en muchos países la reforma económica de la liberalización produjo unos resultados diferentes a los esperados. En alguno de ellos, de hecho, la ausencia de un marco institucional adecuado dio lugar, tras la liberalización, a una situación más grave que la producida sin la reforma.

El problema residió en un error conceptual básico cometido a la hora de desglosar los diferentes elementos constitutivos de la estatalidad y comprender la relación que guardaban con el desarrollo económico.

⁴⁷ Fukuyama, Francis; *“La Construcción del Estado”*, Ediciones B; Barcelona, España; febrero 2005, pág 17.

“[...] El problema del Estado fracasado, que previamente se había contemplado, en gran parte, como una cuestión humanitaria y de derechos humanos, cobró de súbito una importante dimensión de seguridad. Según las palabras de Michael Ignatieff (2003): “fue también, en los años noventa, un error general de imaginación histórica, una capacidad del Occidente posterior a la guerra fría comprender que la crisis de orden estatal que se estaba fraguando en tantas zonas del mundo al mismo tiempo, desde Egipto hasta Afganistán, acabaría por convertirse en una amenaza a la seguridad de nuestra propia casa [...]”⁴⁸.

Durante el período posterior al 11-S, el asunto principal de la política global no girará en torno a cómo cortar la estatalidad, sino a cómo construirla. El asunto central al que se enfrentan los países pobres y que imposibilita su desarrollo económico reside en su nivel inadecuado de desarrollo institucional. No precisan grandes Estados, pero sí Estados fuertes y eficaces dentro del limitado alcance de las funciones estatales necesarias.

El fortalecimiento de los Estados débiles por medio de diversas formas de construcción de naciones constituye una tarea que ha pasado a ser vital para la seguridad internacional, pero que muy pocos países desarrollados controlan. Un mejor aprendizaje de construcción del Estado resulta, por tanto, crucial para el futuro del orden mundial.

“[...] Los países tienen que ser capaces de construir instituciones estatales no sólo dentro de sus fronteras, sino también en otros países más desorganizados y peligrosos. En otros tiempos, esto lo habrían hecho invadiendo simplemente el país y anexionándolo administrativamente a su imperio. Hoy en día, insistimos en que estamos fomentando la democracia, el autogobierno y los derechos humanos, y en que cualquier tentativa de gobernar otros pueblos es puramente transitoria y no esconde ambición imperialista alguna [...]”⁴⁹.

Ya lo planteaba en su libro **“El fin del orden” (1999)** a diez años de su tesis original; el sector público y el privado deben estar en constante ajuste para lograr el equilibrio en una sociedad para que la distribución sea equitativa.

Por lo tanto siguiendo la línea de análisis del politólogo estadounidense “el fin de la historia” sólo es cuestión de tiempo. Aunque teniendo en cuenta los últimos acontecimientos parece que el mundo occidental todavía posee un pie en el “viejo orden”.

BIBLIOGRAFÍA:

FUKUYAMA, FRANCIS; *“Debate sobre “¿El fin de la historia?”*, Revista Facetas N° 89; Washington, marzo, 1990.

⁴⁸ Fukuyam, Francis; Idem, febrero 2005, pág 141.

⁴⁹ Fukuyam, Francis; Idem, febrero 2005, pág 177/8.

ALTAMIRA, JORGE; “El final del fin de la historia”; *Prensa Obrera*, en línea www.po.ar/po/po600/elfinal.htm; Buenos aires, septiembre, 1998.

FUKUYAMA, FRANCIS; “Fukuyama: el comienzo de la distribución”.
Entrevista realizada por Bernarda Llorente,
Clarín Digital, <http://old.clarin.com/suplementos/zona>, enero, 1999.

FUKUYAMA, FRANCIS; “Francis Fukuyama”, *Filosofía i Pensament*, por Ramón Alcoberro en línea www.alcoberro.info/fukuyama.htm, junio 1999.

FUKUYAMA, FRANCIS; “La historia sigue terminando”, *Clarín Digital*, suplemento Zona, en línea <http://old.clarin.com/suplementos/zona>, junio, 1999.

FUKUYAMA, FRANCIS; “Hay un nuevo orden moral”, entrevista realizada por Maximiliano Seitz; *La Nación Line* en línea www.lanacion.com.ar, Buenos Aires, octubre, 1999.

FUKUYAMA, FRANCIS; “La globalización es aún muy superficial”; *Revista “Que Pasa”* N° 1499, Chile, enero 2000.

FUKUYAMA, FRANCIS; “Sobre la historia poshumana”, entrevista realizada por Nathan Gardels, *Clarín Digital*, Suplemento Zona, en línea <http://old.clarin.com/suplementos/zona>, julio de 2000.

FEINMANN, JOSÉ PABLO; “Fukuyama Mentiroso”, en línea www.pagina12.com.ar, suplemento radar, septiembre, 2001.

FUKUYAMA, FRANCIS; “No hay choque de civilizaciones”, en línea <http://www.globalizacion.or/opinion/fukuyamachoquedecivilizaciones.htm>, Publicado en la Nación, Argentina, noviembre 2001.

FUKUYAMA, FRANCIS; “Fukuyama”, entrevista aparecida en línea www.elportaldelevida.com.ar; Nueva York, septiembre, 2002.

VALENZUELA UGARTE, RENATO; “Fukuyama versus Fukuyama” en línea http://www.anepe.cl/3_foro/columna_valenzuela6.htm, Santiago de Chile, septiembre de 2002.

FUKUYAMA, FRANCIS; “Del fin de la historia al fin del Hombre”; *Río Negro On Line*; www.rionegro.com.ar, abril 2003.

FUKUYAMA, FRANCIS; “El fin del hombre”, Ediciones B; Barcelona España; 2002; Buenos Aires agosto 2003.

FUKUYAMA, FRANCIS; “La Construcción del Estado”; Ediciones B; Barcelona España; 2004; Buenos Aires febrero 2005.

REVISTA VEINTITRÉS, sección “Detalles”, Suplemento Lecturas; “El verdugo con culpa”; Buenos Aires, febrero 2005.